

DOLORES IBARRURI, LA PASIONARIA (1895-1989)

Dolores nació en Gallarta, en Vizcaya, el 9 de diciembre de 1895 en una familia minera, fue la quinta hija de un matrimonio formado por Antonio Ibaruri, un vasco que había combatido hasta los dieciocho años como artillero del ejército carlista y Juliana Gómez, una campesina natural de Soria.

Su padre fue contratado en una mina de Gallarta, y debido a su experiencia en el ejército monárquico fue destinado a manipular explosivos, así que tiempo después era llamado “el artillero”. La pareja tuvo once hijos de los que sobrevivieron siete.

Dolores Ibaruri ingresó a los cinco años a la escuela pública perteneciente al ayuntamiento, completando sus estudios en 1910. Fue una niña fuerte, saludable, de estatura inusual para una joven, con el rostro alargado y levemente ancho, donde la nariz recta y la boca grande y bien dibujada armonizaban con los ojos negros e inquisidores, dándole una imagen contenida y distante.

Era una mujer de carácter indómito que no logró apaciguar la formación religiosa, tenía un temperamento proclive a reaccionar con energía y cierta tozudez ante cualquier situación, este carácter hartó a su madre, que a los diez años la llevó a la iglesia de Deusto para que el cura la exorcizara y expulsara al diablo de ese cuerpo de niña.

Ese rasgo de su carácter le acompañó toda la vida y fue fundamental, no sólo en la trayectoria política, sino también en las formas elegidas por ella para enfrentar las alegrías y desgracias personales. Durante la adolescencia y juventud, su carácter indómito, rebelde pero profundamente apasionado hizo de ella una fervorosa devota de la virgen y de la actividad religiosa.

A los quince años terminó la escuela, con buena formación para su tiempo y se propuso estudiar para maestra, pero por distintas razones no lo hizo y entró poco tiempo después a un taller de costura para aprender a coser.

Su fervor religioso continuaba incluso cuando comenzó a frecuentar al que sería su esposo, un militante socialista y ateo. En 1919 Dolores publicó su primer artículo en el periódico *El minero vizcaíno*, y el seudónimo que adoptó, fue a partir de entonces “Pasionaria”, así comenzó a inscribir su nueva identidad en la historia española.

En 1912, la futura Pasionaria comenzó a trabajar en una taberna, donde escuchaba discutir a los hombres sobre un accidente ocurrido por esos días en una mina; fue en esas circunstancias conoció a Julián Ruiz Gabiña, un militante activo y

comprometido con las ideas socialistas, la lucha sindical y que, desde hacía quince años trabajaba en la mina junto a sus hermanos, como antes lo habían hecho su padre y su abuelo. Tiempo después, Dolores se casó con Julián Ruiz, utilizando toda su habilidad de persuasión para que su novio accediese a casarse por la iglesia, y así lo hicieron el 16 de febrero de 1916.

Su mundo de certezas católicas se transformó años después en una férrea convicción comunista, donde los mártires se transformaron en héroes, las ceremonias religiosas en asambleas políticas, los rituales católicos en mítines y las procesiones en manifestaciones populares.

Después de tener una hija a la que llamó Ester que murió a los pocos años, y de mudarse de casa y de pueblo más de una vez, viviendo siempre en una persistente pobreza, que se agudizaba por la militancia sindical de Julián, que lo llevaba a ausentarse con frecuencia por viajes, detenciones o huelgas, y muchas veces también su asiduidad a las tabernas.

Dolores, cuya actividad social había estado sólo vinculada a la iglesia católica, sentía curiosidad por las ideas y acciones sindicales y políticas de su marido; comenzó a asistir a la biblioteca del Centro Obrero de Somorroso, y se leyó prácticamente todos los libros de la biblioteca, allí leyó *El manifiesto comunista*, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, *El Anti Dühring*, un resumen de *El Capital*, y otras obras que le abrieron la puerta a conocimientos antes nunca imaginados.

A partir de 1921 poco a poco se fue comprometiendo más y más con las ideas socialistas y comenzó a militar en el recién fundado Partido Comunista Español; esta transformación en su vida coincidió con la dolorosa experiencia de enfrentar la muerte de Eva, otra de sus hijas, y tiempo después, dos de las trillizas Azucena y Amagoya, sobreviviendo sólo Amaya mientras su marido estaba en la cárcel. En poco tiempo y de manera escalonada murieron cuatro de sus hijos, y hacia 1930 sólo quedaban vivos dos, Rubén nacido en 1929 y Amaya en 1923. Así inició el surgimiento de una vida dedicada a la lucha por un mundo mejor.

Existen varias versiones de la razón del pseudónimo de La Pasionaria, que van desde que fue porque su primer artículo se publicó en semana santa, como que La pasionaria era el nombre de la heroína de una obra de teatro muy difundida en la época o que fue por el nombre de una flor que la tradición popular vincula con la pasión, el dolor y la resistencia. Mucho se ha escrito sobre la construcción que Dolores hizo de sí

misma, influenciada por el entorno familiar católico y la profunda cultura religiosa de España.

En las elecciones españolas del 12 de abril de 1931 triunfaron los republicanos-socialistas, la proclamación de la república fue un hecho concreto y aguardado. Dolores quien cada vez se comprometía más con el Partido Comunista Español fue convocada a dirigirse a Madrid para hacerse cargo de la redacción de *Mundo Obrero*, uno de sus órganos de prensa. Así, a los 36 años, esta mujer alta, de largas y seguras zancadas, dejó Somorroso, llevando consigo a su hijo Rubén de once años, y dejando a su hija Amaya con su marido, con quien nunca más volvería a vivir.

Este periodo no fue nada fácil, las discusiones internas en el partido – fuertemente signado por el estalinismo hegemónico- lo llevaron a una crisis de consideración, con todo y expulsiones y desgarramientos fraccionales; la pasionaria optó por priorizar el centralismo democrático partidario sobre cualquier solidaridad individual o grupal por fuera de las decisiones de la conducción.

Al poco tiempo de su llegada a Madrid, fue detenida a la salida del edificio donde se publicaba *Mundo Obrero*, pasó por varios centros de detención como la cárcel madrileña de Quiñónes y la de Larrinaga en Bilbao; la falta de pruebas ameritó su liberación, pero, a los dos meses fue detenida nuevamente por su intervención en un mitin organizando por la Juventud Comunista, donde según testimonio de sus acusadores, no tuvo mejor ocurrencia que incitar a la rebelión armada. En total, entre ambas detenciones, estuvo presa diez meses; su pequeño hijo Rubén fue echado de la casa donde alquilaban una pieza y comenzó a vagar por la ciudad, hasta que, finalmente terminó durmiendo en la puerta de la cárcel madrileña, Dolores se enteró y consiguió mover los contactos para que su hijo fuera llevado de nuevo a Somorroso, donde quedó viviendo con su padre.

Al salir de la Cárcel Dolores fue en busca de sus hijos, volviendo a Madrid con ellos y viviendo de forma estable hasta 1935, en que, ante la difícil situación política, y su cada vez mayor compromiso con el partido, recibió el consejo de la dirección partidista de enviar a sus hijos Amaya y Rubén a la Unión Soviética, para que allí se educaran sin interrupciones y bajo el ala protectora del Estado Soviético.

A partir de 1934 la capacidad de trabajo de Dolores se extiende y profundiza en tareas de organización y movilización, especialmente con los pobres y marginados. Organiza reuniones, mítines, hace discursos, publica artículos y cartas, expone en radios, explica las causas de situaciones injustas, la raíz de los graves conflictos. Su

papel es tan importante como exitoso; su voz persuade, sus explicaciones movilizan. Se convierte en toda una dirigente para mayoritarios sectores de hombres y mujeres del pueblo.

Dolores apenas duerme, sus obligaciones y tareas no la dejan, si acaso quisiera. En verdad sufre de insomnio desde muy joven. Cuando el resto de los mortales duerme y reposa, ella lee, escribe, prepara más discursos y más artículos. Infatigable, contesta cartas. A su natural facilidad de palabra, se suma ahora una cualidad para la retórica y la agitación que irá haciendo de ella una antorcha que enciende los espíritus y las tribunas. Más que nunca es La Pasionaria.

Trabaja también por los niños, en 1934 vuela a Asturias y trae consigo a más de un centenar de niños, todos hijos de militantes y obreros encarcelados que serán alojados en hogares republicanos en la hasta entonces segura Madrid. Hace gestiones para liberar presos políticos, visita a los soldados en el frente de la Guerra Civil, construye trincheras, desde la secretaría general del PCE inicia una campaña a favor de la independencia de las mujeres, y contra la opresión familiar y de la iglesia; nunca se identificó con el feminismo, pero dadas las desigualdades de condición entre el hombre y la mujer, era necesario luchar por equiparar derechos y deberes.

De ella son muchas de las frases que corrieron de boca en boca durante la guerra civil. “¡No pasarán!”, “¡el pueblo español prefiere morir de pie que vivir de rodillas!”, “¡Más vale ser viudas de héroes que mujeres de cobardes!”.

Su imagen física influía en el efecto que causaba su oratoria, de estatura muy superior a la media de los hombres de su entorno, su rostro alargado de mirada severa, y una cabellera negra que con los años pasó del negro nocturno a una masa plateada de cabellos enroscados en una trenza; influía también su permanente vestimenta negra, que realizaba un porte, de por sí extraordinario. Para quienes la amaban y respetaban, era una especie de virgen-madre dolorosa; para quienes la odiaban, una leyenda negra sobre la que cargaban todas las fantasías de voracidad sexual propias de una cultura machista y reprimida.

En marzo de 1939, cuando la resistencia española y los restos de la república eran aplastados por el ejército leal a Franco, Dolores sale de España en un barco con destino a Marsella, junto con el poeta Rafael Alberti. En abril viaja a la Unión Soviética. En su estancia en la URSS, se ocupaba de los más de dos mil emigrados españoles y de los asuntos vinculados a los partidos de los países latinoamericanos, pero las cosas no iban bien, sus compañeros estaban desparramados en Francia, México, y España; poco

tiempo después tuvo uno de los golpes más devastadores de su vida: la muerte de su único hijo varón, Rubén; después de ser enviado a la URSS por su madre, con el fin de protegerlo, al crecer el muchacho se alistó como voluntario en el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial, para defender a su segunda patria; la invasión alemana lo encuentra combatiendo en la defensa de Stalingrado, donde es muerto en septiembre de 1942.

Posteriormente se dio la posibilidad de ser electa para secretaria general del partido, pero muchos sostenían que ese cargo no podía ser ejercido por una mujer separada de su marido y mucho menos tras unirse a un hombre más joven que ella. En efecto el secretario del Comité Provincial de Madrid, Francisco Antón, era 17 años más joven que Dolores, ella, como siempre optó por lo que realmente le interesaba más, y dado que su relación con Antón entorpecía sus posibilidades de acceder a la Secretaría General, renunció a esa relación y asumió entonces el cargo que tanto le interesaba.

En 1948, por indicación de los médicos debe operarse de la vesícula biliar; decide hacerlo en Moscú, pero una anestesia mal aplicada le congela un pulmón y le provoca una pulmonía que la retiene más de seis meses en el hospital, en ese tiempo reflexionó y concluyó que su fidelidad más fuerte fue el partido y en segundo término la unión Soviética; conoció a Stalin en 1933 en su primer viaje a la URSS y quedó impresionada por su mirada oscura y dominante, que lo hacía parecer más alto de lo que era.

Después de las grandes crisis del Partido Comunista, las purgas estalinistas, la muerte del mismo Stalin, y muchos acontecimientos más, dolores llega a los 64 años y deja la Secretaría General del Partido, asume la presidencia del mismo y se retira definitivamente a Moscú donde hará una vida sosegada por primera vez y se dedicará a cocinar tortillas de patatas y bacalao, y a zurcir para su hija y nietos... En la década de los setenta inicia una lucha por regresar a su patria, no lo logra (no le era otorgado el permiso por el gobierno español) hasta el 13 de mayo de 1977, cuando tenía 82 años y 38 que no estaba en su patria natal.

En 1977 participa como candidata a las elecciones por su amado PC y por supuesto el peso de su apasionada historia personal la catapultó a ocupar un escaño en el parlamento. Ha comenzado la etapa de democratización de España y La Pasionaria es una mujer cansada que cuando no la miran refleja en sus ojos cierto desarreglo, cierta interrogación hacia ese pasado en el que puso todas sus energías y certezas.

Murió el 12 de noviembre por una insuficiencia respiratoria. La Pasionaria había escrito tiempo atrás: “Pensé en ser religiosa y abandoné la fe. Quise ser maestra de niños y fui propagandista revolucionaria. Soñé en la felicidad, y la vida me golpeó con dureza en lo más íntimo, lo más entrañable. Creí en la victoria y sufrí con mi pueblo terribles derrotas”.

La biografía personal y familiar de Dolores fue opacada por su actividad política. Fue La Pasionaria, la camarada, la luchadora, la que decidió tempranamente separarse de sus hijos para alejarlos de la Guerra Civil Española, y nunca dejó traslucir vacilación o flaqueza alguna. Ella misma se esforzó por dar coherencia a una larga vida que, como toda la humanidad nunca es lineal.

Lourdes Uribe Soto

BERENSTEIN Mónica, *Las desafiantes*, Editorial Lectorum, México, 2007. pp. 63-151.